

Gemma Gordo Piñar

Universidad Autónoma de Madrid

EL PENSAMIENTO EDUCATIVO DE MIGUEL DE UNAMUNO

The Educational Concept of Miguel de Unamuno

Palabras clave: educación, pedagogía, paradoja, maestro.

Key words: education, pedagogy, paradox, master.

Resumen

En este artículo abordo la concepción educativa del pensador español Miguel de Unamuno (1864–1936), haciendo especial hincapié en los principios e ideas que respecto a la educación aparecen en sus primeros artículos y en su primera novela, *Paz en la guerra* (la cual contiene muchas de las ideas que serán el tema central de *Amor y pedagogía*, su novela pedagógica, o más bien antipedagógica, *por excelencia*). Hasta el momento, no se habían tenido presente estos escritos a la hora de analizar su labor educativa y sus ideas pedagógicas, a pesar de que son de gran importancia a la hora de ver cómo se va fraguando su concepción de la educación y cómo ésta va evolucionando. Considero que las ideas que el vasco mantuvo en el ámbito educativo son todavía de actualidad y dignas de tener en cuenta. Su propuesta educativa encaja perfectamente y defiende los principios de educación continua, integral y personalizada o individualizada que ahora están en boga. Por ello, es necesario hacer una relectura de los escritos unamunianos desde la perspectiva educativa y ver qué nos aportan para el momento presente.

Abstract

In this article I address the educational concept of the Spanish philosopher Miguel de Unamuno (1864–1936), with particular emphasis on his principles and ideas about education in his first articles and in his first novel *Peace in War* (which contains many of the ideas that will be the central theme of *Love and pedagogy*, his teaching novel, or rather anti-pedagogical, *par excellence*). So far, till now, not have been taken in consideration these writings when analyzing its educational and pedagogical ideas, although they are of great importance when try to see how his conception of education is brewing and how it will evolve. I believe that the ideas he had about education are still valuable and worthy of consideration. His educational approach fits perfectly and defends the principles of continuing education, comprehensive and personalized or individualized that presently are in vogue. Therefore it is necessary to re-read the writings of Unamuno from an educational perspective and see what can provide us for present.

Introducción

En la actualidad no contamos con la existencia de un trabajo serio, cronológico, sistemático, global y profundo de la concepción educativa de Miguel de Unamuno y de su papel como educador. Son pocos los estudios dedicados a ese aspecto de su pensamiento, y la mayoría no están realizados por filósofos sino por historiadores de la educación o pedagogos; por lo que éstos estudian, analizan y relacionan las concepciones y métodos pedagógicos y educativos de Unamuno *en relación a y desde* la perspectiva de la pedagogía y de los pedagogos o teóricos de la educación más importantes e influyentes. Los dos libros dedicados al tema de la educación en Miguel de Unamuno son de Buenaventura Delgado, *Unamuno educador*¹, y Rafael Rubio Latorre, *Educación y educador en el pensamiento de Unamuno*². Ambos libros de los años 70, época en la que predominaba una concepción tecnocrática de la educación. Concepción a la que no pertenece ninguno de estos dos autores; como demuestra su dedicación al estudio del pensamiento educativo de Unamuno, presentando a éste como el contrapunto de dicha corriente, y como uno de sus mayores críticos.

Los tiempos han cambiado, especialmente en el aspecto educativo, por lo que una interpretación del texto y actividad unamunianos en esta línea, la tecnocrática, actualmente resulta anacrónico y desatinado, además de en contradicción con el propio pensamiento de Unamuno, quien criticó todo método y técnica, ya que consideró que no hay una única forma para enseñar, sino que cada uno, dependiendo de las circunstancias y del alumnado, debe desarrollar un estilo propio:

¡Que las supriman, por Dios! Que obliguen a todos los que van para maestros a que se mezclen con los demás estudiantes, a que no formen casta aparte y a que no crean en ese espantajo de la Pedagogía, horrendo cajón de sastre de toda clase de desperdicios que hace pedantes [...]. Estoy en contra de esa escolástica pedagógica, erudiciones y tecniquerías³.

Hoy prima y se requiere, debido al avance imparable de la tecnología, de la biología, y de todos los campos en general, una concepción educativa que se desarrolle a lo largo de toda la vida del individuo (*educación continua*), que no se destine a un solo ámbito o aspecto del individuo, sino a todo el conjunto (*educación integral*), y que tenga en cuenta las características y circunstancias de cada alumno (*educación personalizada*). Por lo que Unamuno dirá: “Coge a cada

¹ B. Delgado Criado, *Unamuno educador*, Biblioteca de Ciencias de la Educación, Editorial Magisterio Español, Madrid 1973.

² R. Rubio Latorre, *Educación y educador en el pensamiento de Unamuno*, Ediciones Instituto Pontificio San Pío X, Salamanca 1964.

³ M. Unamuno (en adelante U.), *Epistolario inédito I (1894–1914)*, edición de L. Robles, Colección Austral, Espasa-Calpe, Madrid 1991, p. 318.

uno, si puedes, por separado y a solas en su camarín e inquiétalo por dentro... Comunícate con el alma de cada uno y no con la colectividad"⁴.

Ambas características, educación continua, integral y personalizada, están presentes en las ideas y actitudes educativas de Unamuno, a las que habría que añadir muchas más que aporta el propio don Miguel, decisivas para la educación, y que irán surgiendo a lo largo de este trabajo. Por lo que considero sinceramente, no sólo como filósofa, sino como futura educadora, que su recuperación y actualización están acorde con lo que la educación requiere hoy en día.

Lo primero que debemos tener en cuenta es que la concepción pedagógica y educativa de Unamuno es inseparable de su idea del hombre, no pudiendo estudiar la una sin la otra. Para don Miguel, como él mismo afirmó en incontables ocasiones, el centro de sus pensamientos, acciones y preocupaciones es el *hombre, el hombre concreto, el de carne y hueso, el que nace sufre, llora y muere*. Por eso, podemos referirnos a su filosofía como una antropología, un humanismo; y será partiendo de éste y relacionándolo con él, con su concepción del hombre y la persona, como llegaremos y entenderemos sus teorías y actitudes en el terreno educativo. Motivo por el cual, como veremos, algunos de sus principios educativos más importantes se referirán a la defensa de la libertad del educando, a su dignidad, a su individualidad.

Imposible como es el separar la vida y la obra, la biografía y la bibliografía de nuestro autor, debemos entender y explicar la una en relación con la otra. Unamuno siempre reconoció la importancia de la vida de un autor sobre su obra, la correlación que había entre ambas; por lo que en muchas ocasiones aconsejó conocer la biografía de un autor primero para comprender mejor su obra. Por ello, centrándome en su biografía y no sólo en sus escritos, al empezar a trabajar en el tema, me percaté de que su actividad tanto intelectual como práctica no se limitaba exclusivamente al ámbito académico. Unamuno no sólo instruyó y educó a sus alumnos, sino que el objeto de sus enseñanzas fue todo el que las necesitó; según él, todo el pueblo español, por lo que dirá que "el trabajo del profesorado español no debe limitarse a la labor de enseñanza propiamente dicha, debe extenderse a la educación del pueblo. Trabajo educador más que instructivo en el sentido estricto de la palabra"⁵.

A continuación paso a enumerar algunos de los principios que orientaron la labor educadora de Unamuno, centrándome en sus escritos más tempranos ya que son a los que menos atención se le ha prestado hasta la fecha y que son una pieza clave para comprender su pensamiento pedagógico. Tanto Rafael Rubio La-

⁴ U., *Adentro*, (en:) *Otros ensayos*, O.C., t. I, Edición de Manuel García Blanco, Escelicer, Madrid 1966, p. 951.

⁵ U., Artículo en "Mercurio" 1.08.1905, Barcelona. Cita extraída del libro de R. Rubio Latorre, *Educación y educador en el pensamiento de Unamuno*, Ediciones "Instituto Pontificio San Pío X", Salamanca 1974, p. 49.

torre como Buenaventura Delgado Criado, se refieren y toman como objeto de estudio los escritos posteriores a 1890 y, sobre todo, 1900, ya que fue en el curso de 1891 en el que Unamuno gana la cátedra en Salamanca de profesor de griego, y en el curso de 1900-1901 en el que es nombrado Rector de la Universidad de Salamanca. Fechas a partir de las cuales sus escritos sobre pedagogía y educación empiezan a proliferar. Exceptuando la poesía que Unamuno escribió en 1876 titulada *¿Qué es el amor? Lo ignoraba*, su primer escrito es de 1879, *La unión constituye la fuerza*, realizado cuando sólo contaba quince añitos y empezaba su formación como bachiller. En él ya aparecerán muchas de las características, tanto de estilo como de contenido, de las que nuestro “búho de Salamanca” no se desprenderá nunca:

1) A pesar de la defensa de Unamuno de la individualidad y de su cultivo a través de la educación, propugna una concepción social del individuo y su necesaria formación en sociedad y para la sociedad: el individuo se formaría en la sociedad, donde posteriormente éste revertirá sus frutos. Unamuno afirmó muchas veces y escribió en algunas cartas que educaría a sus hijos él solo y en casa; pero cuando éstos nacieron se percató de la importancia e ineludible necesidad de que sus hijos se formasen en la sociedad (es decir, en instituciones sociales como la escuela), dentro de ella y por ella, y no aislados de la misma. Tema que luego abordará en *Amor y Pedagogía*.

2) La oposición entre las pasiones y la razón.

3) La necesidad de la contradicción, de la lucha de los contrarios: “En el hombre existen, y por consiguiente en el pueblo, dos elementos contrarios y contradictorios, dos principios que constantemente están en lucha...”⁶.

El método paradójico-pedagógico

El tercer punto anterior me sirve para introducir otro de los principios educativos del vasco: el uso de la paradoja como método pedagógico. Para muchos, hablar de método en Unamuno puede parecerles una contrariedad, pero no es así. Como todos sabemos, la palabra “método” significa “camino hacia”, y don Miguel, con su método, perseguía la consecución de una determinada finalidad. Así podemos caracterizar el método unamuniano como “método paradójico”, ya por la ruptura y separación de lo que se venía entendiendo por método, ya porque se sirve fundamentalmente de la paradoja o contradicción:

Me conviene también prevenir a todo lector respecto a las afirmaciones cortantes y secas que aquí leerá y a las contradicciones que le parecerá hallar. Suele buscarse la verdad completa en el justo medio por el método de remoción, via remotionis, por exclusión de los

⁶ U., *La unión constituye la fuerza*, en *La unión constituye la fuerza*, Edición e introducción de José Ereño Altuna, Bilbao 1994, p. 3.

extremos, que con su juego y acción mutua engendran el ritmo de la vida, así sólo se llega a una sombra de verdad, fría y nebulosa. Es preferible, creo, seguir otro método: el de afirmación alternativa de los contradictorios; es preferible hacer resaltar la fuerza de los extremos en el alma del lector para que el medio tome en ella vida, que es resultante de lucha. Tenga, pues, paciencia cuando el ritmo de nuestras reflexiones tuerza a un lado, y espere a que en su ondulación tuerza al otro y deje que se produzca así en su ánimo la resultante, si es que lo logro⁷.

El rector de la Universidad de Salamanca “siente con tanta fuerza la verdad de los extremos que una vez afirma el uno y luego el otro, dejando que su juego de contradicciones engendre la vida mental en quien lo reciba”⁸. Trasponiendo esto al ámbito educativo, lo que acabo de mencionar me sugiere y creo que me permite hablar del pensamiento y de los escritos de Unamuno no sólo como contenedores de ideas, necesarias para la formación de los alumnos, sino como materiales didácticos que permiten al alumno desarrollar modos de interpretación de los textos y la realidad que no suelen ser los habituales. El alumno, como pretendía Unamuno con el pueblo español, irá de un extremo a otro para que finalmente, por sus propios medios, llegue a la posición adecuada habiendo usado su propia razón.

De esta manera, los textos de Unamuno son adecuados para el desarrollo de ciertas capacidades fundamentales para los estudiantes: potenciamiento del espíritu crítico, de la capacidad de análisis, aprendizaje del leer entre líneas, el uso y detección de la ironía, etc. Lo que posibilita esto es su asequibilidad y accesibilidad, tanto respecto al lenguaje como a la temática, y a la forma de abordar y exponer el contenido del texto, y su variada y actual temática, ya que los temas que Unamuno plantea forman parte de los del momento actual y hacen referencia a casi todos los aspectos y ámbitos personales y sociales: religioso, político, lingüístico, existencial. El vasco entenderá esta tarea acompañada de cierto esfuerzo, dolor, lo que le permite a Unamuno distinguir entre aprender y jugar, criticando así a los educadores que basan en el juego el aprendizaje, desvirtuándose así ambos:

[...] procurando que aprendan en juego, se acaba por convertir el juego en enseñanza. Parece que nos asusta enseñar a los niños todo lo duro, todo lo recio que es el trabajo. Y de ahí ha nacido lo de que aprendan jugando, que acaba siempre en que juegan a prender. Y el maestro mismo que les enseña jugando, juega a enseñar. Y ni él, en rigor, enseña, ni ellos, en rigor, aprenden nada que lo valga⁹.

Pocos, muy pocos, si alguno, más enamorado del juego y más propenso que yo a él. Pero al juego puro, ¿eh?, al juego que no es sino juego, al juego serio. Y llamo serio al juego en

⁷ U., *En torno al casticismo*, O. C., t. I, p. 784.

⁸ U., *Arabesco pedagógico sobre el juego*, (en:) *De mi vida*, O. C., t. VIII, Edición de Manuel García Blanco, Escelicer, Madrid 1966, p. 309.

⁹ U., *Arabesco pedagógico*, (en:) *Inquietudes y meditaciones*, O. C., t. VII, Edición de Manuel García Blanco, Escelicer, Madrid 1967, p. 551.

que no entra otra consideración que la de jugar [...]. Y lo peor que tiene esa pedantesca aplicación pedagógica del juego a la enseñanza no es acaso tanto que estropea la enseñanza cuanto que estropea el juego. Esos juegos pedagógicos son como juegos, en su respecto estético, detestables¹⁰.

Yo soy mi física y mi metafísica

Esta afirmación de otro Miguel, de Montaigne, me permite mencionar otra característica de su pensamiento: la atención que el bilbaíno presta no sólo a la mente sino al cuerpo, reclamando por ello una formación física además de la puramente intelectual. Unamuno afirma explícitamente la influencia y beneficios de la educación física para el hombre, tanto a nivel corporal como mental y espiritual, y menciona para ello a la sociedad griega:

Los griegos, convencidos de la armonía y concordancia que deben existir entre el cuerpo y el espíritu, se dedicaron a cultivarlos a la par y produjeron aquellos espíritus serenos, sanos, armoniosos y bien equilibrados¹¹.

Pero esto, que parece tan evidente y necesario, no se ha seguido a lo largo de la historia de la humanidad porque “torcióse el camino en los últimos tiempos del Imperio Romano, se dio todo al cuerpo, casi nada al espíritu, y como siempre tras la acción la reacción llega, exageróse en la Edad Media en opuesto sentido y se dio al espíritu todo, al cuerpo nada”¹².

Además de considerar que entre las funciones fisiológicas y las intelectuales hay una estrecha relación e influencia, que espíritu y cuerpo obran el uno sobre el otro, defendiendo así un cultivo no sólo de la mente sino también del cuerpo, Unamuno afirmará que la educación física influye en la formación del carácter del educando proporcionándole valor. El vasco-salmantino piensa que el valor se adquiere y, por ello, lo considera una cuestión de educación o de costumbre. Entiende por valor “la seguridad que da el conocimiento de sus propias fuerzas o facultades... El valor es la fuerza regida por la razón, la temeridad la fuerza regida por la imaginación”¹³. Este conocimiento de nuestras propias fuerzas en que consiste el valor necesita de método. Unamuno aplicará el “conócete a ti mismo” aconsejado en el oráculo de Delfos a las facultades físicas, y no sólo a las intelectuales y morales, como se ha venido entendiendo hasta ahora. A través de la gimnasia nos conoceremos a nosotros mismos, ya que ésta “no sólo da fuerza, la reparte, la regula y nos enseña a conocerla y dirigirla”¹⁴.

¹⁰ U., *Arabesco pedagógico sobre el juego*, (en:) *De mi vida*, O. C., t. VIII, pp. 308–309.

¹¹ U., *La razón y la imaginación*, (en:) *Escritos bilbaínos*, Introducción y edición de José Antonio Ereño Altuna y Ana Isasi Saseta, Bilbao 1999, p. 102.

¹² *Ibidem*, p. 102.

¹³ *Ibidem*, p. 100.

¹⁴ *Ibidem*, p. 101.

Además de con la razón, la imaginación y el valor, Unamuno pone en relación la formación física con el buen humor. Entiende que “la gimnasia da fuerza y destreza, y con ellas buen humor y salud”¹⁵. Y comprueba que “el hombre está de mucho mejor humor cuando hace ejercicio corporal que cuando se consume en la inacción. El trabajo de bufete acaba por agriar el genio y sombrar las ideas... La gimnasia es la mejor balanza para equilibrar las fuerzas”¹⁶. Pero no sólo eso, la gimnasia para don Miguel acaba con el humor negro, el aburrimiento, el pesimismo, y nos permite conciliar mejor el sueño. Por lo que afirmará que “en pocas diversiones he hallado más recreo y expansión que en los ejercicios gimnásticos”¹⁷.

Mímesis como principio educativo

Son numerosos los escritos de Miguel de Unamuno sobre educación en los que se refiere a la importancia y el beneficio que reporta el formar a los alumnos sirviéndose de la presentación o estudio de vidas o biografías de personajes importantes para la historia, bien por la importancia de las hazañas realizadas por ellos o por la actitud que desplegaron ante determinadas circunstancias. Por lo que afirmará “que la obra mejor que un hombre puede legar a sus hermanos es su vida como ejemplo y como visión”¹⁸.

Pero el buen ejemplo no sólo debe provenir de personajes o figuras reconocidas, sino también y en primer lugar del maestro (término que entendía como sinónimo del de “modelo”, alguien que influye sobre los demás), con quien el discípulo convive diariamente, y cuya influencia tiene un papel determinante en el desarrollo del alumno:

Así es como debe prepararse a la sociedad venidera para que llene cumplida y debidamente su misión; y ese también nos parece un gran medio de educación, que no deben echar en el olvido los educadores de la niñez.

El buen ejemplo es para los pequeños mucho más provechoso que todas las teorías¹⁹.

Unamuno cree que un buen ejemplo del educador puede llegar a dar más fruto que todas las palabras del mundo, ya que las palabras las podemos llegar a olvidar, pero no a su transmisor. El educador ha de mostrarse lo más perfecto posible a sus alumnos, ya que en todos sus gestos éste se trasmite por entero.

¹⁵ Ibidem, p. 106.

¹⁶ Ibidem, pp. 104–105.

¹⁷ Ibidem, p. 105.

¹⁸ U., *El hombre espejo*, (en:) *Ensayos erráticos o a lo que salga*, O.C, t. VII, p. 1399.

¹⁹ U., *Velada infantil (a la memoria de D. Antonio Trueba)*, (en:) *Prensa de Juventud*, Compañía Literaria, Madrid 1995, p. 216.

El educador no sólo tiene la misión de ser un mero transmisor de conocimientos, de teorías, de ideas (Unamuno pensaba que nadie daba a otro ideas, sino que le ayudaba a que se las diese él mismo), sino que tiene una gran responsabilidad social: la de formar hombres, personas. Motivo por el que don Miguel siempre tuvo como fin de la educación al hombre, la problemática humana. Así, Unamuno se ha convertido para muchos en un reconocido ejemplo de educador, en un paradigma para educadores, ya que su programa educativo no se limita a un tiempo y un lugar determinados, sino que aborda cualquier aspecto de la vida que guarde relación con el hombre. Por ello, muchos de los testimonios de sus alumnos hacen hincapié en que en sus clases se aprendía de todo: matemáticas, lengua, literatura, ciencia, etc. Con la finalidad de que sus alumnos no sólo aprendieran una materia, sino a vivir; que adquirieran todo conocimiento que les fuera útil en la vida.

Los preceptos del maestro de escuela

Antes de conseguir su plaza de profesor de Griego en Salamanca, Unamuno opositó varias veces sin conseguir aprobar. Mientras tanto, para mantenerse y poder ayudar económicamente a su familia, tuvo que dar clases. Sus años de profesor no-universitario van desde 1884 hasta 1891, año en que consiguió la Cátedra de Griego en Salamanca. De sus experiencias como profesor son resultado estos preceptos, recogidos en un artículo de 1889 titulado “Los preceptos de la ley del maestro de escuela”, y que son como los diez mandamientos cristianos, pero aplicados a la persona y a la actividad del maestro. No debemos considerar este texto como un ejercicio meramente literario ni un ejemplo de la invasión de lo religioso en la vida, carácter y escritos de Unamuno, sino entenderlo con una finalidad de denuncia e intento de reforma y mejora de la situación del maestro, uno de los profesionales peor pagados y considerados del momento. Los preceptos son los siguientes:

1) Amar, después de Dios, a su persona y familia, con todo lo que es objeto de la profesión. [...]

2) No jurar desempeñar escuela alguna en aldea, pueblo o ciudad sin el haber mínimo de doscientas cincuenta pesetas mensuales. Y aun para no vivir en vano, disfrutar con verdad, justicia y por necesidad un aumento gradual de quinientas pesetas sobre su sueldo, por cada cinco años en el profesorado oficial.

3) Santificar su trabajo durante cuatro horas diarias solamente; y fuera de ellas no tener ningún recargo, ni lección, sin una, dos, tres o más pesetas en cada hora por lo regular, respetando las vacaciones y demás fiestas de guardar.

4) Honrar al padre pueblo y a la madre profesión, no haciéndose profesor de la enseñanza privada sin antes haberlo sido de la pública, en propiedad por

el menor tiempo de diez años, que le darían derecho a poder volver al profesorado público, sin nueva oposición, al mismo sueldo que dejó, educando niños que no tan solo sepan amar y respetar a sus padres y superiores, sino también prodigar después perpetua gratitud a sus primeros maestros. Los que ya siendo hombres se manifiestan ingratos u olvidadizos para con sus mentores, faltan a estos moral y materialmente.

5) No matar, ni hacer mal a nadie...; pero tampoco se dejará poner en peligro su vida exponiéndose a que se la sitien o quiten por hambre; pudiendo, en tan perentorio caso, declararse en huelga, y pedir para sí cosas tan poco nocivas a los demás, como el que ningún funcionario público del pueblo o de la provincia perciba su nómina sin que todos los maestros de la respectiva localidad tengan cobradas sus mensualidades los primeros.

6) No tolerar que en cada clase o escuela haya más de cuarenta alumnos, por ser este número suficiente a todo profesor si ha de poder atender, con arreglo a sus fuerzas físicas y sin embarazos a la exactitud de sus deberes.

7) No hurtar nada del tiempo destinado a las lecciones, ni ejecutar en estas cosa alguna extraña contra la voluntad de su dueño; pero adaptará las explicaciones de estas al estipendio que por ellas disfrute, graduando el ejercicio de sus pulmones, valuando su pico, su voz, como gran tesoro de la profesión...

8) No levantar la lengua para zaherir a discípulo ni compañero alguno; así como tampoco deberá perder la brújula de la verdad en sus explicaciones y conversación.

9) No desear autoridades inútiles por su constitución, sino las meramente precisas de personas docentes, para fomentar la enseñanza pública gratuita entre los niños pobres, e impulsar a la privada como obligatoria entre los pudientes –interviniendo para esta última en la creación de asociaciones particulares que sostuvieran establecimientos en competencia con los de la pública- pero con la preferente obligación, en ambas de proteger siempre a los maestros.

10) No codiciar destinos ajenos (sic), ni desear males a otros... para que... puedan tener buen humor, a fin de poder hacer siempre agradable el estudio a sus discípulos.

Estos diez preceptos, con un buen reglamento de disciplina escolar y seis cursos académicos que, mediante programas progresivos para los niños, podrían establecerse en la primera enseñanza, se cierran en dos: En servir y amar al maestro de escuela sobre todas las cosas pedagógicas, porque en las clases no hay mejor libro que la voz de un profesor instruido, bien y puntualmente remunerado. Y al prógimo (sic), como al maestro de escuela, por el bien de la sociedad con la enseñanza, enalteciendo forzosamente al tan difícil cuan meritorio ARTE DE ENSEÑAR a quiénes no quieren aprender – muy digno de muchísima mejor suerte- para la prosperidad y felicidad de los pueblos, así como también del individuo mismo²⁰.

²⁰ U., *Los preceptos de la ley del maestro de escuela*, (en:) *Prensa de Juventud...*, pp. 236–238.

A pesar de la extensión, la cita es harto interesante y resume algunas de las consideraciones más importantes de Unamuno respecto a:

1) La educación: la importancia del buen humor para hacer agradables las clases; la consideración de la educación como un arte, por lo que el profesor no deberá amoldarse a normas fijas, sino que tendrá que ir desarrollando su propio y más adecuado método; la importancia del amor sobre la pedagogía; la necesidad de educación pública para todos; la relevancia fundamental de la educación para el futuro de la sociedad, su felicidad y progreso.

2) La actitud que debe adoptar el maestro: amor a los alumnos y a la profesión.

3) Las exigencias que este puede pedir para sí: cobrar un sueldo mínimo de 250 pesetas al mes; no trabajar más de cuatro horas diarias y, si lo hace, cobrar un plus por ello; derecho a declararse en huelga cuando la ocasión lo requiera; que las clases no excedan los cuarenta alumnos.

4) Las que a éste le pueden exigir para sus alumnos y la sociedad en general: cumplir los horarios y no ausenciarse de clase sin motivo; no faltar el respeto a los alumnos y al resto de profesores; perseguir la verdad en las explicaciones.

Unamuno siempre creyó en la importancia de la educación para un país y en las posibilidades de regeneración que de ella podrían venir. Por ello, quiso hacer ver al resto de sus compañeros educadores y a la sociedad en general la relevancia del papel del maestro y la necesidad de la mejora de su consideración, tanto por los propios maestros como por el resto de la sociedad. Piensa que ser llamado “maestro” puede llegar a ser lo más sublime, y no una profesión a la que se dedican los que no tienen otra posibilidad o los que quieren acceder partiendo de ella a puestos superiores en la administración:

Este nombre de maestro no implica en este caso nada de petulancia, sino que es por el contrario el más sencillo y más humilde, pudiendo a la vez llegar a ser el más sublime²¹.

Podemos afirmar sin reparos que Unamuno siempre fue un defensor de la libertad, y no podía ser menos en el terreno educativo; en el que no sólo pedía que se respetase la libertad del alumno, sino también la del maestro.

Paz en la guerra, “mi” primera novela... educativa

Leyendo la novela desde un punto de vista educativo, he descubierto que esta tiene mucho de pedagógica y que contiene en germen muchas de las ideas, personajes y temas que luego aparecerán en sus posteriores novelas, artículos y ensayos sobre educación. A lo largo de sus páginas, Unamuno criticará el estanca-

²¹ U., *Sobre la carta de un maestro*, (en:) *Contra esto y aquello*, O.C., t. III, p. 616.

miento en que se encuentra la educación española y el excesivo y dañino papel que juega la Iglesia. Intenta demostrar las horribles consecuencias que tiene una educación basada en los dogmas y preceptos cristianos, y, a la vez, carente del amor de los padres:

Mas nunca le pasó por las mientes besar al chiquitín.

Propúsose educar a su hijo en la sencilla rigidez católica, y a la antigua española, ayudado de su primo el cura, y todo ello se redujo a que besara la mano a sus padres al acostarse y levantarse, y a que no aprendiese a tutearlos, costumbre nefanda, hija de la revolución, según el tío que se encargó de inculcar en el sobrinito el santo temor de Dios²².

Lo que nuestro bilbaíno critica es la formación religiosa que equipara religiosidad con formalidad, con formalismos. Por lo que Unamuno dirá que “para él – el cura- religión y formalidad eran lo mismo”²³. Considera que estos formalismos son vacuos e inútiles para el alumno, además de perjudiciales en muchas ocasiones, debido a que impiden que el niño se desarrolle libremente.

Otro de los puntos que trata es el de los peligros que tiene para el niño el hecho de recibir una educación contradictoria:

El tío Pascual... solía hacerle leer alguna cosa, de ordinario el santoral... procuraba preservarle el espíritu de toda mancha, y forrarle de algodón el santo almacén de las creencias salvadoras, para lo cual no escaseaba sermoncitos morales y apologéticos...

A los sermones morales del tío sucedían no pocas veces las narraciones de los siete años, contados por su padre...

Después de besar la mano a sus padres, íbase a la cama llevando en la cabeza mil cosas confusas, y no pocas veces despertaba en sus sueños, vestido de masonería, el Coco infantil que dormía en el fondo de su alma²⁴.

Unamuno siempre defendió que entre la escuela o cualquier otro educador, como en este caso el tío Pascual, y la familia debía existir una continuidad y complementariedad respecto a la educación del niño. Para lo que ambas tendrían que estar en contacto, teniendo como único fin el beneficio del educando, y no sus propios intereses. Don Miguel atacó en numerosas ocasiones a los educadores o instituciones que en lugar de hacer hombres, en el amplio sentido de la palabra, pretendían hacer ciudadanos, militantes de un determinado partido, o creyentes de una u otra religión:

Entonces tomó el tío Pascual a su sobrino de su cuenta..., pero sobre todo se empeñaba en formar sus ideas, considerándole como a **materia de educación**. Las ideas, lazo social, eran a sus ojos todo; jamás le ocurrió mirar a un hombre por más adentro ni ver en él otra cosa que un miembro de la Iglesia o un extraño a ella. Reprendía a su sobrino los pecados carnales... el tío decía que el carlismo es la afirmación, y que como la serpiente infernal prometió

²² U., *Paz en la guerra*, O.C., t. II, p. 99.

²³ *Ibidem*, p. 101.

²⁴ *Ibidem*, pp. 104–105.

a nuestros primeros padres que habrían de ser como dioses, así el liberalismo nos promete hacernos reyes, para que luego Dios, como a Nabucodonosor, nos convierta en bestias. Lo que sobre todo le inspiraba el tío Pascual a su sobrino era desprecio a los liberales, por testarudos, por ignorantes, por cobardes. De tal modo le removió el espíritu, y predicó tanto contra los respetos humanos, que empezó en Ignacio un periodo de intensa ostentación religiosa²⁵.

El cura quería educar a su sobrino al estilo conservador, tradicionalista, como buen carlista que era. Y para ello quiso avisarle de los peligros que podría conllevar el liberalismo si éste se dejaba seducir por él. Unamuno pretende así denunciar el atraso, el reaccionarismo que caracterizaba a un amplio sector de la sociedad vasca y, en mayor sentido, de la española. Rechazaban cualquier cosa que supusiera avance y progreso. Y por ello pondrá en boca de sus personajes frases como la siguiente:

Hay que preservar a Ignacio... Hay que evitarle malas compañías... Cuidadito con estas ideas que ahora corren...

Mucho ojo..., ojo con la soberbia racionalista... Es preferible otro mal²⁶.

Además de esto, en esta novela ya aparece la crítica que años posteriores Unamuno realizará, especialmente respecto a la Pedagogía, al hecho de tomar al niño como materia educativa. Al niño hay que tratarlo como tal, y no como a una *cosa* a la que se le van a aplicar ciertos principios o métodos. Unamuno rechazará cualquier método o educador que trate a los alumnos como *conejiillos de indias*. Considera que no se debe llegar al alumno con una teoría o un método elegido a priori, sino que ambos irán surgiendo espontáneamente del contacto y la relación entre el educador y el educando.

Como vemos, lo que Unamuno pretende reflejar en esta novela son las diferentes escisiones, dualismos y luchas que se están produciendo en la sociedad española a finales de siglo: campo-ciudad, historia-intrahistoria, conciencia-intraconciencia, religión-ciencia, guerra-paz. Luchas que representan los distintos personajes de esta novela, y entre los que intenta mediar Unamuno. Un ejemplo de estos intentos de mediación sería su defensa, a la vez, de lo nuevo y de lo popular. A Unamuno le interesan las nuevas ideas y teorías que se están llevando a cabo en los distintos ámbitos, pero a esto le añade la atracción por lo popular. Por ello, afirmará que la educación siempre debe partir y contener una base y una preocupación por lo popular:

Hacía una temporada que le había dado a Ignacio con ardor por comprar en la plaza del mercado, al ciego que los vendía, aquellos pliegos de lectura...

Aquellos pliegos encerraban la flor de la fantasía popular y de la historia.... Eran el sedimento poético de los siglos, que... rodando de boca en oído y de oído en boca, contados al

²⁵ Ibidem, p. 113.

²⁶ Ibidem, p. 109.

amor de la lumbre, viven, por ministerio de los ciegos callejeros, en la fantasía, siempre verde, del pueblo²⁷.

Pero, a su vez, denunciará la insuficiencia de una educación meramente centrada en este tipo de lecturas. El ejemplo de esta insuficiencia será Ignacio, quien, debido a su educación exclusivamente tradicionalista (proveniente de su tío Pascual, el cura), terminará siendo un ser anacrónico, inculto, sin formación intelectual y sin capacidad para pensar libremente; aunque representante de la conciencia popular, de la intrahistoria de su pueblo.

Motivo por el que Unamuno considerará que lo ideal sería una combinación de ambas, de ciencia y popularidad, de tradición y modernidad. El motivo es que estos *pliegos*, además de un entretenimiento del que gozó Unamuno durante su niñez, son una forma de aprender historia y de conocer mejor a un pueblo y a la humanidad en general. Estos pliegos trataban muchos temas, épocas y personajes históricos. Excitaban la fantasía del niño, algo que para Unamuno era muy importante; ya que considera que no sólo hay que estimular, ejercitar, cultivar y desarrollar el entendimiento del alumno, sino también, e incluso en mayor medida que el anterior, la imaginación y la fantasía. Motivo por el que Ivonne Turin afirma en su libro sobre Unamuno²⁸:

La libertad y la imaginación y sobre todo la personalidad, son los puntos clave de la pedagogía de Unamuno... La imaginación es el centro de la personalidad²⁹.

Además de las anteriores Paz en la guerra contiene muchos puntos centrales del pensamiento de Unamuno:

1) El rechazo a los latinismos, las fórmulas huecas, los silogismos lógicos, a la abstracción en general. Debido a que se aleja de la realidad y la tergiversa para que se amolde a las fórmulas existentes. Unamuno siempre prefirió “la carne de los hechos”, lo vivo, a las fórmulas huecas.

2) Su desprecio por la erudición. A pesar de que Unamuno fue un lector infatigable, un devorador de libros, y aunque no pudo esconder su amplísima cultura, nunca hizo gala de ella como erudición académica. Utilizará con frecuencia posteriormente la expresión “fonógrafo viviente”, con la que se refiere a los intelectuales y a los profesores que se dedican a recitar la lección, lo que han leído anteriormente, sin añadirle nada de su propia cosecha y sin preocuparse de su utilidad ni de entablar un verdadero diálogo con el alumno. De este tipo de profesores dirá que es mejor prescindir, sustituyéndolos por fonógrafos de verdad.

²⁷ Ibidem, p. 106-107.

²⁸ Turin, I., *Miguel de Unamuno universitario*. S.E.V.P.E.N. París, 1962.

²⁹ Turin, I., *Miguel de Unamuno universitario*, p. 68. Cita tomada del libro de R. Rubio Latorre Educación y educador en el pensamiento de Unamuno, Salamanca, Ediciones Instituto Pontificio San Pío X, 1964.

Por todo lo anterior podemos, y creo que debemos, tomar esta novela como un escrito educativo, tanto por el aporte biográfico referido a la propia educación de Unamuno, como por todas las ideas que aparecen referidas a la forma en que Unamuno entendía lo que debía ser, y lo que no, la tarea educativa.

A modo de conclusión

Unamuno es un buen ejemplo de pedagogo, de maestro y de educador. Pienso que muchos de sus principios pedagógicos deberían tenerse hoy como guía y referencia, ya que en educación fue todo un vanguardista, aplicando los principios de una educación liberal y rechazando la educación autoritaria y desvinculada del educando, característica del siglo XIX. Consideró que la reforma de la educación sólo se produciría si primero se reformaban los propios educadores:

¿Reforma, revolución en la enseñanza? Donde había que hacerla es en las cabezas de los que enseñan, o por lo menos en las de los que han de enseñar. Soy de los que creen que cualquier plan es bueno; todo depende de quien lo aplique. No hace falta pedir al Ministro que varíe el plan de estudios mediante la Gaceta, mientras los que hayan de explicar las asignaturas nuevas o renovadas no varíen el plan de un espíritu o no sean otros, la variación será peor que nula, pretexto de vagancia; Mientras que si se variase lo que han de enseñar y tuvieran fe en la enseñanza y espíritu científico y amplitud de alma, harían bueno cualquier plan³⁰.

A pesar de todo ello, algunas veces su magisterio fue incomprendido. El problema es que, en educación, parece que todo lo anterior ya no surte efecto ni tiene ninguna aplicación. Como bien dijo Unamuno, *hay cosas que de puro sabido se olvidan*, y son esas cosas de las que necesita nuestra educación: recordar nuestra niñez y adolescencia para saber lo que ocupa la cabeza de nuestros alumnos y poder transmitir lo que realmente les importa y de la manera más adecuada; que el alumno sienta que lo que está aprendiendo le será útil; preocuparnos por hacer hombres y no sólo futuros profesionales. No cabe duda de que a Unamuno le preocupó más la formación humana de sus alumnos que la científica, no “el progreso de las ideas, no, sino el crecimiento de las almas...”³¹. A veces estas cosas resultan tan obvias que las perdemos de vista, y nos limitamos a ser meros transmisores de contenidos, olvidándonos de lo más importante: los receptores de éstos.

Su tarea de educador fue la que más le interesó a Unamuno y en la que puso mayor empeño, llegando a ser ésta actitud de educador desde la que aborda el resto de sus actividades. Podemos afirmar sin reparos que Unamuno fue ante

³⁰ U., *De la enseñanza superior en España*, (en:) *Ensayos*, O.C., t. I, p. 751.

³¹ U., *Adentro*, (en:) *Otros ensayos*, O.C., t. I, p. 951.

todo y en todo lugar educador. Él mismo consideró que “no es obra de misericordia, sino deber de estrecha justicia, lo de enseñar al que no sabe”, ya que diariamente observa “muchedumbres de gentes que ni aún leer saben, otros que es como si no lo supieran, y luego unos pocos que, aislados en sí, devorando ideas que no pueden devolver, consumen en demasía y sin producir apenas, atesoran conocimientos que les pondrían en otros países a la par de los primeros, y se entregan, de por fuerza, a la avaricia mental”. Una de las conclusiones a las que he llegado, a pesar de lo que comúnmente se piensa, es que la prioridad en Unamuno no reside en su labor literaria, política o filosófica, sino en su labor educativa. Él mismo afirmó que tenía “más eficacia personal en la acción directa que por medio de” sus escritos. Por lo que muchos han destacado su oficio de educador por encima de cualquier otro, llegando a decir, como hace Sánchez Rojas, J., que “Unamuno es maestro, maestro ante todo y sobre todo, esto es, despertador de espíritus y sugeridor de ideas”. La Pardo Bazán le llamó “gran pedagogo”.

Además de esto, Unamuno es considerado un paradigma para quienes quieren ser futuros educadores; comparándolo en numerosas ocasiones con Sócrates y Séneca. Y todo ello por “el heroico furor del magisterio” que Unamuno afirmaba debía sentir todo el que pretendiese ser considerado maestro, y que él mismo mostró diariamente. Para él, lo importante era “sentir el calor de la pasión por la enseñanza, del heroico furor del magisterio. Cuando el que aprende siente que quien le enseña lo hace por algo más que por pasar el tiempo, por cobrar su emolumento, o por lo que llamamos cumplir el deber, y no suele pasar de hacer que se hace, entonces es cuando aquél se aficiona a lo que se enseña”.

A esto hay que añadir el cariño, sinceridad y respeto con los que trataba a sus alumnos. Estaba convencido de que “enseñar es ante todo aprender” afirmando que “para enseñar a niños hay que volverse uno de ellos”; “enseñando se aprende... ¡ah!, ¡naturalmente!, y aprendiendo se enseña. Yo he enseñado aquí a generaciones de muchachos de esta nuestra España. Pero ellos me han enseñado a enseñarles, me han enseñado a aprender”. Idea que comparte con Kierkegaard, como refleja este texto del danés: “porque ser maestro no significa simplemente afirmar que una cosa es así... No, ser maestro en el sentido justo es ser aprendiz. La instrucción empieza cuando tú, el maestro, aprendes del aprendiz, te pones en su lugar de modo que puedas entender lo que él entiende y de la forma que él lo entiende”. Textos que exponen y ejemplifican dos de sus máximas educativas: que el maestro es un eterno discípulo, y que el amor es el mejor pedagogo, concibiendo la ciencia educativa como ciencia del amor.

Por todo lo anterior, podemos hablar de Unamuno no sólo como profesor de griego, sino como EDUCADOR y más aún como MAESTRO (ya que *todo maestro ha de ser educador, pero no todo educador ha de ser maestro*); pero no sólo como maestro de colegio, Instituto y Universidad (que lo fue), sino como

MAESTRO de todo un pueblo, de una nación, debido a que su más radical dedicación fue la de *enseñar*; por lo que él mismo dirá:

Tengo mi cátedra, procuro en ella, no sólo enseñar la materia que me está encomendada, sino disciplinar y avivar la mente de mis alumnos, obrar sobre cada uno de ellos, hacer obra pedagógica, pero no desperdicio la ocasión de hacerla demagógica, de dirigirme, ya por la pluma, ya de palabra, a muchedumbres, de predicar, que es para lo que acaso siento más vocación y más honda.

Unamuno siempre rehusó que le designasen con el nombre de *sabio o de profesor*, deseaba que le llamasen *maestro* y, basándonos en la definición que da él mismo, no podemos más que concederle con honores esta categoría. “No tengan por maestros sino a los que recibieron la consagración de los siglos y la última piedad de la tierra”. Pero no fue un maestro sólo de contenidos, de materia, de una enseñanza concreta, sino sobre todo un MAESTRO DE VIDA. Y como dijo Maestro Eckhart: “es preferible un solo maestro de vida, frente a mil maestros de palabra”. Su finalidad no fue que sus alumnos ajustaran sus vidas a las diferentes teorías, sino ayudarles a alumbrarlas y a ser seres humanos veraces, verdaderos con respecto a ellos mismos. Para Unamuno el hombre “es siempre alumno de la vida”. Don Miguel, con su actitud, dio siempre ejemplo de ello. Constantemente preocupado por comprender (la realidad, al otro, España...), ya que sólo explicaremos bien lo que hayamos comprendido, y por comprenderse, ya que la vida que no entiendo no tiene sentido; aunque esta labor requiera un esfuerzo y un proceso continuo.

Don Miguel, en su papel de pedagogo o educador, nunca quiso imponer un método o unos criterios y modos de enseñar y de vivir. Sólo da sugerencias, adquiridas a través de su experiencia tanto pedagógica como vital. Siguiendo su deseo de que no se le llamase “sabio” o “profesor”, podemos decir que Unamuno fue un maestro en el mejor y más amplio sentido de la palabra; pero no un maestro de escuela simplemente, de materia, sino un *maestro de vida*.